

Bb 69

Foris Suero de Suano

ñ

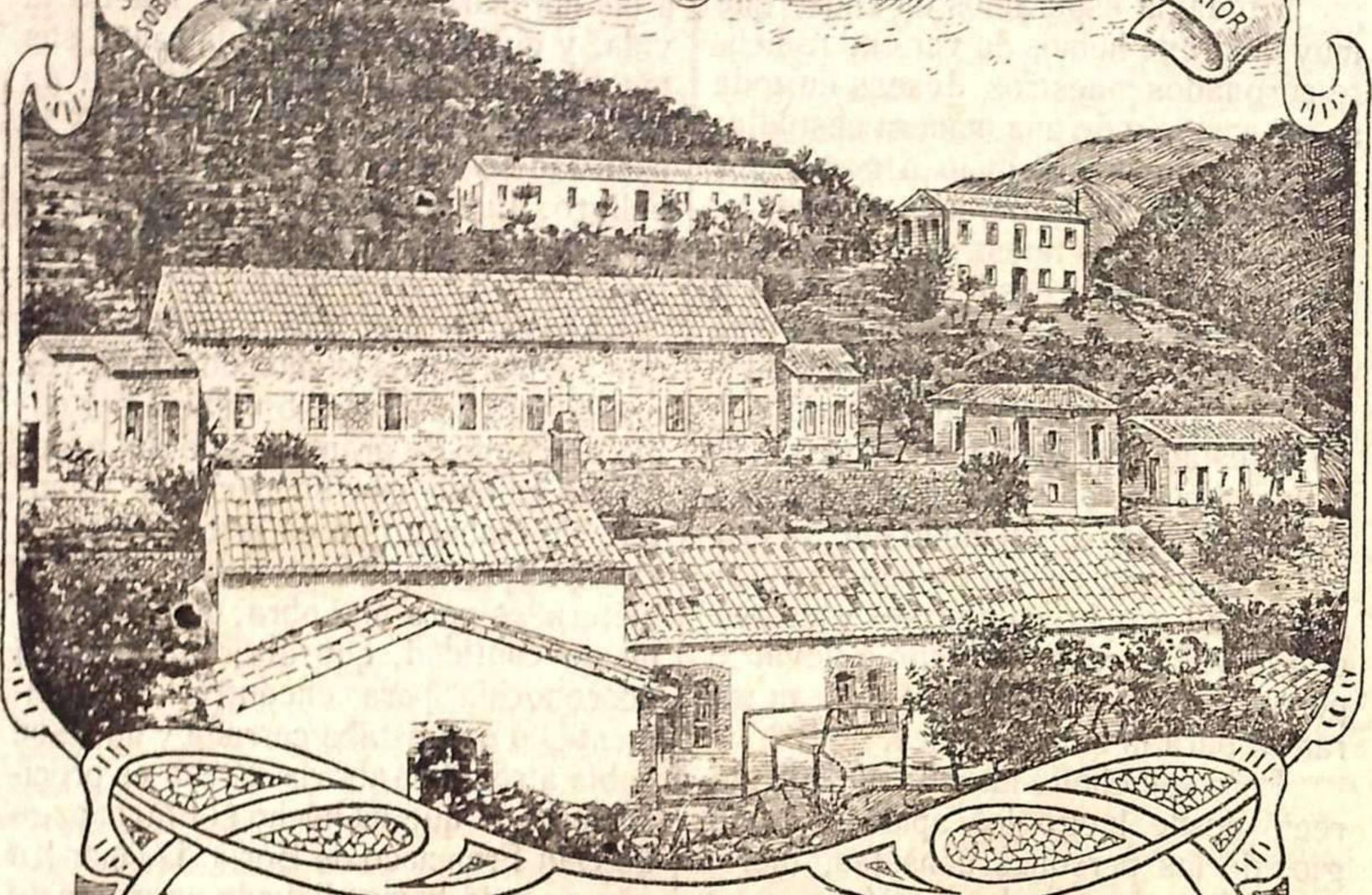
"FONTILLES"



SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
SOBRE EL PEDESTAL EN LA PLAZA DE LA CAPILLA



NTRA SRA DE FONTILLES
EN LA CAPILLA DEL ALTAR MAYOR



REVISTA MENSUAL
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
(DE)
San Francisco de Borja
PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
EN EL MONESTERIO DE S. FRANCISCO DE BORJA
B. ANDRÉS HIBERNÓN: 2 GANDIA

PREGIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE FEBRERO DE 1911

Nº
78

Se cumplieron nuestros votos

Si; gracias sean dadas á Dios, ya se cumplieron en gran parte nuestros votos, y más pronto, muchísimo más pronto que lo que era de esperar, y contra lo que gran número de personas aun de entre las más amigas y entusiasmadas de la obra habían vaticinado.

Y todavía esperamos en Dios, que muy en breve hemos de ver enteramente coronados nuestros deseos en toda su extensión y de una manera absoluta, sin esfuerzo ni sacrificio alguno por parte nuestra ni de persona alguna.

Porque todos nuestros deseos estuvieron reducidos desde el principio á reunir á los infelices leprosos que viven diseminados en distintas regiones de la nación, generalmente abandonados y en un estado tan grande de miseria que clama al cielo, en sanatorios aislados y acondicionados de tal modo que, al propio tiempo que sirvan de refugio y albergue á los pobres enfermos y les ayuden moral y materialmente á llevar el peso de tan gran tribulación, sean garantía para la salud pública.

Pero semejante intento, aunque mereció desde luego los aplausos y elogios de las personas sensatas, fueron muchísimas las que lo consideraron un ideal hermosísimo pero irrealizable por falta de medios y por indecibles dificultades que se habían de presentar, como en efecto se presentaron.

Y á pesar de ello hoy podemos cantar victoria y proclamar en alta voz que nuestros votos, en gran parte, se han cumplido, y que con muy poco trabajo y sin sacrificio alguno, la obra puede acabar de coronarse, aunque ya nos toca á nosotros darle ese último golpe de mano.

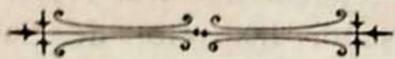
En efecto: contamos con un Sanatorio y otro que, Dios mediante, podrá muy en breve funcionar. En este Sanatorio se albergan convenientemente ro-

deados de cuantas comodidades se pueden desear y apetecer dado su estado y condición, un número considerable de leprosos que vivían en su mayor parte enteramente abandonados. En dicho Sanatorio tienen los pobres enfermos cuanto nos prometimos procurarles; sociedad, cariño y los servicios correspondientes, tanto materiales como espirituales, y al propio tiempo que ellos, los pobrecitos, encuentran allí resuelto á las mil maravillas el problema de la vida, y quién sabe si el de la salud, sus familias se han quitado de encima un peso verdaderamente insoportable y la sociedad se ha librado de un verdadero peligro. Luego podemos decir á boca llena que se han cumplido nuestros votos.

Acaso se nos dirá que no es así; que apenas hemos hecho nada, toda vez que cuanto se ha hecho viene á ser como un grano de arena al lado del grandísimo edificio que se necesita levantar; sin embargo no es justo el reproche, porque no es lo mismo aportar materiales para una obra, en mayor ó menor cantidad, que abrir una puerta desconocida para encontrarlos fácilmente, ó que estaba cerrada y nadie se había atrevido á abrirla. Y eso es precisamente lo que ha hecho el Patronazgo de San Francisco de Borja. De manera que no sólo hemos llevado un grano de arena á la obra de los leprosos, sino que hemos dejado abierta una puerta que conduce sin ninguna clase de dificultad á la solución del problema en toda su extensión y magnitud, y será en adelante una verdadera vergüenza para quienes tengan el deber de resolverlo, que son las autoridades, si no lo hacen inmediatamente. Si; porque para limpiar inmediatamente de leprosos todo el Reino de Valencia, está visto que bastarían cincuenta mil pesetas anuales para cada una de las tres provincias, y si el Estado no se desprende, para una necesidad tan grande y urgente, de una cantidad relativamente tan peque-

ña, que por otra parte se concede en mil casos para satisfacer los caprichos de cualquier cacique, ó injustas ambiciones de determinadas entidades que no responden á ninguna necesidad social, ¿no tendremos derecho á decir que se conculcan los principios de la justicia distributiva, y que estamos huérfanos de autoridad, de Gobierno y de hombres que merezcan el nombre de verdaderos estadistas?....

Es evidente, y por eso nosotros, que con el auxilio de Dios, estamos dispuestos á seguir adelante en nuestra obra hasta llevarla á feliz término y con solo los auxilios que nos presta la caridad de las almas generosas, señalamos el camino más recto y facilísimo, si se quiere realizar enseguida sin esfuerzo ni sacrificio de ninguna clase, porque lo mismo de un modo que de otro y hágallo quien lo haga veránse cumplidos nuestros votos.



Una historia consoladora

.....he dicho que nuestro queridísimo hermano no parecía el mismo el día anterior al de su buena y dichosa muerte, y pronto lo vamos á ver.

Aunque con muchísimo gusto y aún nos hemos quedado con sed, era el enfermo uno de los que más nos han hecho padecer, y con quien más hemos tenido que ejercitar la paciencia y la caridad.

Su carácter áspero y descontentadizo probaba la paciencia de cuantos le rodeaban, y era cosa de milagro acertar á complacerle y darle gusto, cuando se le prestaba algún servicio, ó se le servía la comida, ó le curaban las llagas. De tal modo, que se quejaba siempre, se quejaba de todos y se quejaba de todo, siendo su estado habitual la tristeza y el mal humor, á no ser, cuando sin darse cuenta, se distraía entretenido tocando un acordeón cuyas notas apenas sabía coordinar.

Nunca tenía lo que deseaba, nada le parecía bien, siempre le faltaba la paciencia y no podía acabar de hacerse el ánimo de sufrir con resig-

nación lo mucho que tenía que sufrir con la enfermedad y sus efectos. Ni era mucho de admirar todo esto, porque el infeliz estaba cubierto de hediondas llagas desde la cabeza á los pies y faltábale la fe viva y la confianza en Dios que dan al espíritu el esfuerzo divino y sobrenatural que todo lo vence. Y así abandonado á sus propias fuerzas, demasiado hizo que no se dejó caer en el abismo de la más espantosa desesperación.

En más de una ocasión nos lo hizo temer mucho, porque cuando al verle tan afligido y triste le dirigíamos palabras de consuelo, animándole á padecer con mérito, haciendo de la necesidad virtud y llevando con paciencia los trabajos, solía disparatarse y á veces llegaba á enfurecerse de modo que nos obligaba á dejarle por resultar contraproducentes nuestros buenos deseos de consolarle y ayudarle á padecer.

No obstante tenía algunos ratitos de relativa tranquilidad, y en estos claros de luz y sosiego solía reconocerse, porque como él mismo confesó en cierta ocasión, después que decía ó hacía alguna cosa que no estaba bien, le decía á Nuestro Señor «Señor, no feu cas de mí que estich loco» (1) Y efectivamente, la lepra parece que ataca á ratos á la cabeza y en tales casos hacen los enfermos cosas que indican no estar en sí, y tener algún tanto perturbada la razón.

En confirmación de este juicio, conviene oír el relato que hace la Hermana que le asistía y que ponemos á continuación:

«Dos ó tres días antes de morir, fuí yo, como otras veces, á hacerle la cama, porque no estaba contento como se la hacía el enfermero, y me dijo que se marcharía pronto y cuanto antes mejor.

Le pregunté ¿á dónde quería marcharse?

Y esperando que me contestaría «al cielo» ya que tenía la muerte tan cerca, me quedé asombrada, cuando le oí decir: «al infern, allí estaré millor que así». (2)

En otra ocasión vino nuestra Madre á servirle una medicina, y como lo hizo hablándole con grandísimo cariño y ternura, no tuvo reparo en contestarle «¿pera qué me doneu medicina? ¿pera matarme més pronte?» (3)

Pero ni hay que extrañar esto ni otras muchas cosas por el estilo que pudiéramos contar, porque el pobrecito entendía muy poco de las

(1) Señor, no hagas caso de mí que estoy loco.

(2) Al infierno, allí estaré mejor que aquí.

(3) ¿Para qué me dan medicina? ¿para matarme más pronto?

cosas de Dios, y á pesar de su estado, todavía no quería despedirse de las cosas del mundo, ni acaba de entender que Dios es nuestro Padre amorosísimo y El que nos lleva por el camino de las penas á la dicha y felicidad de la gloria, y hasta que esta doctrina no penetra nuestro corazón difícilmente nos resignamos á padecer.

Y no obstante, nuestro hombre, unas veces llevado en un carrito y otras en hombros de sus compañeros, que en esto los enfermos tienen grandísima caridad, solía asistir á las funciones religiosas, y á veces confesaba y comulgaba, no se sabe si porque realmente le salía del corazón, ó si por instinto de imitación y bien parecer.

Con estas alternativas pasaba el infeliz la vida en el Sanatorio, sin notarse en él cambio alguno, ni señal de aprovechamiento, contrastando grandemente unas cosas con otras y desmintiendo las obras que hacía buenas con otras malas y á veces hasta con horribles afirmaciones.

Mas así y todo á los que vivimos cerca y estamos al cuidado de los pobres leprosos, no nos cabe en el alma ni mucho menos en el corazón que uno sólo de ellos se pueda perder y condenar, porque ¿cómo compensarse de una vida tan triste y desconsolada? No, condenarse un pobre leproso, parece cosa imposible. Y sea quien sea, y cualquiera que haya sido su vida, hay que esperar que la misericordia de Dios, por las llagas del Leproso Divino, cuyo mérito es infinito al fin, aunque sea después de haber padecido horrores, le abrirá las puertas del cielo para descansar en su gloria.

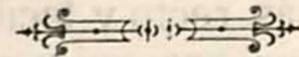
Y es así en verdad y la experiencia lo va poniendo más en claro cada día. De modo que para muchos de esos infelices que la sociedad repele huyendo de sus llagas repugnantes y asquerosas á última hora, las puertas del cielo se abren de par en par, y el Sanatorio de Fontilles se puede decir que es el ángel que tiene las llaves y hace las veces de portero. Por eso cada enfermo que se nos muere lo contamos por un nuevo santo que va á engrosar el coro especial de los santos de Fontilles que se está formando en la gloria.

Sirva de ejemplo el enfermo, cuya historia venimos reseñando:

Apenas hubo recibido el viático, se notó en él un cambio notabilísimo, inesperado y maravilloso. Tranquilo, contento y conforme con la divina voluntad, quiso recibir al Señor otras dos veces. La víspera de morir la pasó enco-

mendándose á Dios y á la Santísima Virgen con admirable fervor y devoción, suplicando á S. D. M. que viniera pronto á por él. ¿No es este un verdadero triunfo de la gracia?

Evidentemente: por eso nos ha sido á todos de gran consuelo, pues dado el carácter del enfermo había gran motivo para temer que muriera desesperado ó que perdiese la paciencia. Pero no fué así, sino que el Señor se apiadó del infeliz por intercesión de la Santísima Virgen de Fontilles y las horribles llagas que padecía á estas horas se habrán trocado en luces de gloria y resplandor y nosotros hemos quedado plenamente convencidos de que el Sanatorio de Fontilles es para los pobres leprosos, no sólo casa de refugio, de alivio y de consuelo, sino puerto de salvación y llave del cielo.



EL MES DE ENERO EN FONTILLES

Los señores Médicos de Valencia cuyos nombres ya conocen nuestros lectores, acompañados del señor Inspector de Sanidad y de otros amigos y compañeros de profesión, han continuado durante todo el mes visitando el Sanatorio semanalmente, y ejercitándose en la caritativa tarea de aplicar á los pobres enfermos el «606». A estas horas ya están inyectados casi todos, y aunque los resultados no sean del todo definitivos, se espera que una aplicación constante de dicho remedio ha de llegar á conseguir la restauración de unos organismos en ruinas como son los de los leprosos. Los trabajos que para conseguirlo viene practicando la Comisión Facultativa, merecen toda clase de elogios y son dignos de admiración.

En el orden religioso hemos celebrado en Fontilles durante el pasado mes dos magníficas fiestas que han revestido la solemnidad acostumbrada; hemos registrado un ejemplo digno de toda alabanza y asistido á la muerte y sepultura de un enfermo.

La primera de las fiestas tuvo lugar el día de la Circuncisión del Señor, con Misa de Comunión muy solemne y estación cantada; y por la tarde ejercicio con exposición del Señor, trisagio, plática y bendición con el Santísimo. Después de la reserva los enfermos adoraron al Niño Jesús y le cantaron durante la adoración un precioso villancico.

Más solemne fué, si cabe, la segunda fiesta

celebrada el día de los Santos Reyes; porque la hizo más grande que cuantas solemos celebrar, una circunstancia verdaderamente nueva, cual fué el acompañamiento de la Misa de Comunión por la mañana y el Trisagio de la Santísima Trinidad por la tarde con instrumentos de cuerda, los cuales manejados por varios enfermos bajo la acertada dirección del ciego, Salvador, ejecutaron con grandísimo primor inspiradas piezas.

También en este día, tuvimos un sermón elocuentísimo, propio de la festividad, bendición con el Santísimo, adoración del Niño Jesús y un magnífico villancico «de los Angeles» que cantado y acompañado por todos los enfermos, hombres y mujeres, resultó preciosísimo y grandemente conmovedor.

En una y otra fiesta tuvimos extraordinario en la comida, sin faltar los dulces y el tabaco, ni mucho menos la alegría y el buen humor que corresponde á hijos de Dios, penas aparte.

Es cosa de gran consuelo y singular edificación ver la caridad que nuestros queridos enfermos se tienen unos con otros, así los hombres como las mujeres, sirviéndose particularmente unos á otros, en especial cuando se les agrava la enfermedad; y también ayudando á las Hermanas en cuanto pueden, y trabajando en cosas que son de utilidad para la casa, de tal manera que algunas personas que nos visitan se suelen marchar edificadas.

Pero nosotros en cambio, recibimos aquí de las personas que nos visitan lecciones sublimes de piedad y de caridad y á veces de quien menos podían esperarse. Nos llenó de gozo y nos causó admiración profunda la que recibimos días pasados de un estudiante jovencito, de los que suelen acompañar á los señores Médicos de Valencia en sus visitas á este Sanatorio; el cual desmintió de una manera solemne y sublime la fama de poco piadosos que tiene la clase médica en general y los estudiantes de Medicina. El caso sucedió como sigue:

Después de celebrar el Santo Sacrificio, salió el Padre acompañado del Hermano y del Practicante á llevar el Señor á los enfermos impedidos que están en el Pabellón. Aunque no mucho, llovía bastante para mojarse, y sobre todo, para detener á quien no tuviese tanto amor á Dios y caridad á los pobres enfermos como nuestro buen estudiante. Pero á él, ni le detuvo el agua ni ningún respeto humano; sino que haciendo pública y hermosa confesión de fe sin más paraguas que su sombrero, acompañó al Rey de cielos y tierra, que iba á consolar á

los que sufren, sin dejarle hasta que regresó á su Capilla. ¡Bien por el estudiante de medicina! su hermoso ejemplo nos dejó á todos sumamente edificados.

El enfermo que acaba de dejarnos, Constantino Riera, era de Murla; hacía ya tiempo que había recibido los últimos sacramentos y todos los domingos y días festivos recibía la Sagrada Comunión. Hasta que uno de los últimos días del mes, estando comiendo nos avisaron con gran precipitación que estaba espirando. Fuimos corriendo y en un instante el enfermo moribundo se vió rodeado de muchos de sus compañeros, del Padre, de la Madre y de algunas Hermanas para asistirle, consolarle y ayudarle á bien morir, como en efecto lo hicieron.

El enfermo que estaba de partida para la eternidad conservaba todo el conocimiento, escuchaba con grande atención y contestaba á cuanto el Padre le decía; éste pedía al cielo misericordia por él y nosotros todos reforzábamos sus oraciones con nuestras súplicas, poniendo por intercesores desde la Santísima Virgen hasta el último Santo del cielo.

Y así en medio de este coro de oraciones, al decirle, que le pidiera á la Virgen que se lo llevara al cielo, que ya había padecido bastante; y al Señor que viniese pronto por él, inclinó la cabeza diciendo que sí, y al poco rato expiró, recibida la indulgencia plenaria y varias veces la absolución que le dió el Padre. R. I. P.

Se le hizo el entierro con la solemnidad acostumbrada, cantando el Padre y los enfermos tanto y tan bien que no se pudo hacer más y mejor aunque se hubiese tratado de un príncipe ó marqués. Y al día siguiente le ofrecimos la Misa, Comunión, Rosario y otros sufragios; pues hay aquí mucha caridad y se acostumbra á practicarla siempre; y cuando ya no se puede practicar con servicios materiales, porque la muerte nos separa, se cambian éstos por los espirituales que son de muchísimo más valor, cuanto supera el del cuerpo al valor del alma, y al de la materia corruptible el del espíritu inmortal.

Cerraremos esta crónica dando cuenta á nuestros lectores de los obsequios, visitas y regalillos recibidos durante el pasado mes, pero antes pondremos los del mes de Diciembre que no se pudieron publicar en nuestro número anterior y son los siguientes:

De regalillos también hemos recibido algunos: La señora Carmen Costa de Gata, nos ha enviado un paquete de algodón negro de 1.^a. La mujer del enfermo Agustín de Gata, 4 faro-

lillos para las andas de la Santísima Virgen, un capacito pequeñito, un capacito de pasa y un poco de turrón. La señora Catalina Ortolá, madre de los enfermos Magdalena y Domingo, trajo dos conejitos de los llamados «de las Indias». El Sr. Carlos Ferrer, de Gata, hermano del enfermo Bautista, nos envió un cajón de pasa. Los padres del enfermo José, de Benitachell, han traído una cesta de rollitos. De un amigo de los leprosos se recibió para Navidad un saco de boniatos, treinta paquetes de cigarrillos y un cajón con dos cajitas de carne membrillo y castañas. Los señores Doctores de Valencia que vinieron á aplicar á los enfermos el «606», también obsequiaron á los enfermos con un paquete de cigarrillos de 30 céntimos á cada uno. De Muro, se recibió un cajón de dulces bien surtido, para Navidad, obsequio de las señoritas Hijas de María de dicha población.

También en Enero hemos sido visitados y obsequiados. La víspera de la Circuncisión, los enfermos felicitaron al Sr. Director del Sanatorio, D. Manuel Esteve, que celebraba su fiesta onomástica, y éste les obsequió con pastas y cigarros puros, y para que las enfermas no perdieran en el reparto, en lugar de puros las obsequió con peladillas de las mejores que se fabrican en Alcoy,

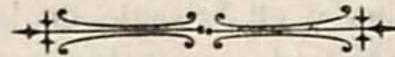
El día 19 vinieron al Sanatorio los vecinos de Bellreguart, Miguel Morant, Pedro Morant, José Catalá, Salvador Enguix y Miguel Canut, y trajeron un carro cargado de varias cosas, á saber; media arroba de arroz, un decálitro de cacahuet, diez arrobas de boniatos, siete de patatas, doce calabazas, cuatro melones, cuatro arrobas de cebollas, cinco de harina, un puñado de maiz, nabos y un lío de trapos. La harina la compraron con el dinero que habían recogido, porque todo fué producto de una cuestación practicada en el pueblo para los pobres leprosos. Los visitantes recorrieron todos los departamentos de la casa, enterándose minuciosamente, y se marcharon sumamente complacidos y admirados, prometiendo volver. ¡Bien por los de Bellreguart.

D.^a Trinidad Torras de Pastor, nos ha regalado doce pañuelos de cabeza para los enfermos.

El Sr. D. Ramón Alapont, Gobernador interino de Valencia, entusiasta amigo y protector del Sanatorio, también envió una limosna para tabaco para los pobres leprosos.

Y, finalmente, D. Máximo Gastaldi, defensor insigne, amigo y Patrono del Sanatorio, nos ha regalado cuarenta cigarros puros para los pobrecitos enfermos.

Dios Nuestro Señor bendiga á todos estos buenos bienhechores y les pague la caridad; así se lo pedimos y así seguiremos pidiéndoselo en nuestras pobres oraciones.



Nuestros difuntos

El tributo de la muerte se presenta todos los meses y sin dejarnos descansar nos exige de una manera inexorable el correspondiente pago. Nuestros lectores habrán podido notar, que con ser tan reducido relativamente el número de Patronos, y por lo mismo el de sus familias, nunca nos falta materia para esta sección necrológica, lo cual no deja de ser una buena lección para que vivamos prevenidos.

En el pasado mes de Enero también nos han dejado algunas personas queridísimas y amigas del Sanatorio.

Ha fallecido, en primer lugar, D.^a Emilia Villaroya, viuda de nuestro inolvidable amigo y Bienhechor Insigne D. Luis Ortega. Era doña Emilia una señora cristiana y caritativa en toda la extensión de la palabra, porque la ternura de su corazón alcanzaba á todas las necesidades, privándose ella misma en muchos casos de lo necesario, para socorrer al pobre. El Sanatorio le debe grandes favores que le hizo en vida y después de muerto su amadísimo esposo, don Luis. Por eso nos creemos obligados á rogar por ella y pedimos á nuestros amigos que lo hagan, al propio tiempo que enviamos nuestro más sentido pésame á la atribulada familia.

R. I. P.

También ha fallecido la madre de nuestros amadísimos amigos. D. Manuel, D. Rafael y doña Consuelo Oller, Bienhechores insignes del Sanatorio. Era dicha señora, D.^a María de la Natividad Celda Morales, viuda de Oller, un modelo de caridad, de piedad y de valor cristiano que supo infundirlo en sus hijos, alentándoles á desafiar los peligros por la causa de la religión, y además grande amiga de los pobres. Estamos completamente seguros que el Señor la tendrá ya en su gloria, pero por si le falta algún sufragio, rogamos á nuestros amigos que la encomienden á Dios, y nos asociamos al dolor que embarga á nuestros queridísimos amigos los señores Oller. R. I. P.

Ultimamente ha fallecido en Valencia la muy ilustre señora D.^a Encarnación Chocomeli, esposa de nuestro amantísimo amigo, D. Antonio Sanz Bremón, por mil conceptos ilustre é insigne bienhechor del Sanatorio; porque á los trabajos personales con que nos ha ayudado, á los importantes servicios que ha prestado como Tesorero de la junta de Valencia, y á las limosnas con que nos ha socorrido en concepto de Bienhechor Insigne, en una ocasión de grande apuro para nuestra obra, hizo frente y nos sacó de él con un desprendimiento y abnegación poco usado. Por esto y porque también D.^a Encarnación, su amadísima esposa (q. e. g. e.) era una señora piadosísima y de tan singulares virtudes que tomaba parte y ayudaba á toda clase de obras benéficas y de caridad, nos creemos en el deber de rogar mucho por ella y pedir á nuestros amigos que la encomienden á Dios, siendo tan vivo el sentimiento que nos ha causado su muerte, y la parte que tomamos en su duelo como si fuésemos de su familia; bien lo saben los suyos.

R. I. P.

NOTICIAS

Ya han llegado al Sanatorio las cuatro vacas destinadas al servicio de los enfermos. Como las tres paridas dan sobra de leche para las necesidades del establecimiento, habrá necesidad de fabricar queso para aprovechar la que nos sobre. ¡Bendita Providencia!

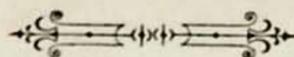
*
* *

Tenemos la satisfacción de dar cuenta á nuestros lectores de una notable mejora introducida en el Sanatorio, cual es la instalación de un servicio completo de teléfono, que pone en comunicación todos los pabellones, y al propio tiempo, valiéndose de la misma corriente de la red, un pequeño reloj colocado en la Dirección, da las horas en un gran timbre que está situado en la Casa-Administración, cuyo sonido se oye perfectamente de todos los demás departamentos. El material invertido en esta gran mejora, que nos ha de ahorrar mucho trabajo, se debe á la generosidad de D. Juan Antonio Mompó, Concesionario de los teléfonos de Va-

lencia, y la instalación, al ingenioso alumno de la Escuela de Náutica de dicha ciudad D. Rafael Ferrís Ubeda.

*
* *

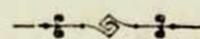
El día de la Purificación se celebró en nuestra Capilla con extraordinaria solemnidad la Misa y Comunión por nuestro noble y oculto bienhechor valenciano que entregó las mil pesetas para la Iglesia, que no pudieron celebrarse el día de Reyes como habíamos anunciado, por haberse extraviado la carta *orden*.



Lo que falta en Fontilles

Lo que falta principalmente es que nuestros amigos y bienhechores se fijen en esta sección, porque se conoce que la pasan por alto. De no ser así, no se explica que teniendo buen corazón, y siendo lo que pedimos tan poca cosa, no se nos dé. A ver si esta vez tenemos más suerte.

Faltan mantas, platos y jofainas de porcelana, armarios, tablas de madera, cinta blanca y negra, tela blanca y azul para delantales, trozos de ropa de todas clases y colores por pequeños que sean, para remendar, algodón para medias y calcetines, aunque sea desmerecido, mantillas usadas para las enfermas, tabaco y como siempre, mucho dinero.



Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	<u>Pesetas.</u>
Del bienhechor D. Esteban Cairo Ruá, de Gandía, plazo 14	15
De D. Bernabé Chaves de Bienvenida suscripción y limosna	3
Limosna del Tribunal de Cuentas de Madrid	6
De D. Juan Aguiló, limosna	100
De D. Francisco Oleza y Cabrera, limosna y suscripción.	5
De D. José Latorre Izquierdo	11'50
Además han satisfecho 1 peseta 50 cén-	

timos para la suscripción á FONTILLES, los señores siguientes: D. Francisco Antich Izaguirre, D. Agustín Teneiro Collado, D. Bartolomé Villalonga, Presbítero; Excmo. Sr. Conde de Perelada y D. Angel Rosell.

*
* *

El R. P. Carlos Ferrís que nunca se cansa de favorecernos con sus trabajos y con las limosnas que le dan por sus ministerios, nos ha pagado durante el pasado mes dos facturas, una de cristales por valor de 40 pesetas y otra de azulejos por el mismo valor. El Señor que le bendiga.

*
* *

El acreditado tallista D. Federico Zapater, que tiene su taller en Valencia, plaza del Angel número 6, nos ha regalado para el Niño Jesús de Fontilles un artístico dosel que es una preciosidad, y el laureado profesor de escultura, pintura y dorado D. Rafael Gerique Chust, que tiene su taller también en Valencia, Caballeros 24, ha tenido la caridad de decorarlo. A uno y á otro felicitamos de corazón por el primor con que han ejecutado la obra, y les damos las más expresivas gracias en nombre de los leprosos; y pedimos al cielo que los bendiga.

*
* *

También de la acreditada fábrica de aceites de los señores Vallbona, de Valencia, hemos recibido 100 kilos de pasta de cacahuet, para pasto de la vaca.

Los señores Vallbona, ya en otra ocasión contribuyeron con sus limosnas á la obra del Sanatorio. Dios Nuestro Señor que se lo pague y les bendiga en sus negocios materiales y en los espirituales aún más.

*
* *

Felicitamos de todo corazón al gracioso bienhechor que, ocultando su nombre, entregó días pasados al ordinario de Gandía en Valencia un magnífico incensario para el Sanatorio. Dios que le pague la caridad.

*
* *

Los RR. PP. de la Compañía de Jesús, de Gandía y Tortosa, nos han enviado un gran cajón de ropa para abrigo de los pobres enfermos, y el P. Rector del Palacio Ducal de Gandía nos entregó además la víspera de Navidad

50 pesetas para aguinaldo de los mismos. Dios les pague la caridad á unos y á otros.

*
* *

La Excma. señora Condesa viuda de Ribaddeva, nos envía desde Madrid un cajoncito de tabaco que contiene 133 cajetillas de cigarrros. El Señor que la bendiga y le pague la caridad, y ayúdenos todos á dar gracias á la divina providencia que tanto cuida y atiende á los enfermos, hasta en las cosas más pequeñas.

*
* *

Doña María de la Concepción Tomás, viuda de nuestro inolvidable y queridísimo amigo, D. Pedro Fuster (q. e. p. d.) ha tenido la caridad y santa paciencia de confeccionar 4 lindos, elegantes y primorosísimos ramos de flores para adornar el altar de la Santísima Virgen de Fontilles en las grandes festividades. No es esta la primera vez que tan piadosa señora nos favorece con estas y otras clases de obsequios. El Señor que se lo pague con creces y le bendiga con celestial bendición.

*
* *

Nuestro distinguido amigo y Patrono de la Leprosaría, D. José Morand, de Denia, nos ha enviado una docena de mantas para los enfermos. Dios se lo pague. También el Sr. Morand es de los que no se olvidan de Fontilles.

*
* *

Nuestro queridísimo amigo D. José Company ha regalado para los pobres enfermos de Fontilles una arroba de garbanzos de su cosecha particular. El Sr. Company nunca se olvida de los leprosos, y de cuando en cuando nos sorprende con esta clase de obsequios. Dios Nuestro Señor que se lo pague y conserve tan cristiana manera de pensar.

*
* *

Y finalmente nuestra insigne bienhechora doña Mercedes San Julián, que tiene la vida consagrada á nuestro servicio y que ha tenido que ir á su tierra con motivo de la muerte de su hermana, nos envió desde Pamplona dos ricos cabritos preparados como allá saben hacerlos, que nos dieron un día bueno. Dios bendiga á nuestra buena doña Mercedes.

Imprenta de San Francisco de Borja.—Gandía.